LIBRO DE LOS HECHOS

Lección 19, Capítulo 8

Hoy, en Hechos capítulo 8, surgirán una gran variedad de temas que creo que encontrarán interesantes. La semana pasada concluimos Hechos capítulo 7 con la muerte de Esteban por lapidación, el primer discípulo de Cristo que murió como mártir. Tristemente, al igual que su Maestro Yeshua, la muerte de Esteban fue provocada por su propio pueblo, los judíos. Y, al igual que con Yeshua, el asunto subyacente que provocó la ejecución de Esteban fue un desacuerdo intenso acerca de la **Halakah**; la ley judía. Para ser claros, el asunto halachic específico en cuestión tenía que ver con la declaración de Yeshua de ser el Mesías, algo que solo una pequeña minoría de judíos aceptaba en aquel tiempo. Pero también sirve para destacar cuán sensible era el tema de la interpretación bíblica y de la Torá Oral, de tal manera que un desacuerdo demasiado grande podía literalmente conducir a la pérdida de la vida.

Hemos tenido algunas discusiones profundas acerca de la Sinagoga y también acerca de la Torá Oral, conocida también como Tradición. Y esa Torá Oral no era más que interpretaciones de la Torá de Moisés; sin embargo, entonces como ahora, las interpretaciones dadas por rabinos reverenciados, y especialmente cuando finalmente fueron escritas en la Mishná y el Talmud, son consideradas tan divinas como la Torá original dada en el monte Sinaí. Así que ahora aprendamos otro término: **Halakah** Normalmente se dice que esta palabra significa Ley Judía; y la Ley Judía no se refiere a la Biblia, sino más bien a las decisiones establecidas por los rabinos. Sin embargo, necesitamos matizar esto un poco para comprender adecuadamente lo que está en la mente de los rabinos y de los judíos laicos cuando se utiliza ese término.

Halakhah, de manera más literal y apropiada, significa: "El camino por el que uno camina". Ciertas decisiones y leyes definen ese camino exclusivamente judío y establecen límites. La palabra **Halakah** deriva de la raíz hebrea **heh-lamed-kaf,** que significa caminar, viajar o ir. Por lo tanto, la Halakah representa el código legal general de conducta por el cual se supone que deben vivir los judíos. Si le preguntaran a un rabino de dónde provienen las leyes de la **Halakhah**, les diría que provienen de tres fuentes: la Torá de Moisés, la Torá Oral y costumbres mantenidas durante mucho tiempo, algunas de las cuales son tan antiguas y oscuras que nadie sabe realmente cuándo comenzaron ni por qué se iniciaron. Sin embargo, como les he enseñado durante las últimas semanas, desde la perspectiva judía, no se puede colocar una hoja de papel entre la Torá de

Moisés y la Torá Oral (Tradiciones), porque se consideran esencialmente una misma cosa. Ahora bien, académicamente (que es la manera en que estoy hablando en este momento), un erudito judío analizaría cuidadosamente sus palabras y estaría de acuerdo en que, desde un punto de vista técnico, la Torá de Moisés es ciertamente un documento diferente y más antiguo que el Talmud. Y las costumbres tampoco son exactamente lo mismo que la Torá de Moisés o incluso que las interpretaciones bíblicas que se han convertido en Tradiciones legales. Pero en la práctica, y en cuanto a su peso, la Torá de Moisés, la Torá Oral y las costumbres son consideradas, en general, igualmente válidas y autoritativas.

Pero hay algo todavía más difícil de comprender, especialmente para los cristianos gentiles y los estudiantes del Nuevo Testamento: los términos utilizados para estas 3 fuentes de la **Halakhah** (la Torá de Moisés, la Torá Oral y las costumbres) son comúnmente utilizados por los judíos de manera intercambiable. Y encontraremos que Pablo, especialmente en sus epístolas, utilizará con frecuencia términos como ley, costumbres y tradiciones de manera intercambiable. ¿Por qué? Porque ese era simplemente el pensamiento cotidiano y la manera común de hablar entre los judíos de los tiempos del Nuevo Testamento. Así que, dependiendo de su audiencia y de su propósito, Pablo (quien él mismo era un erudito) utilizaría estos términos judíos tal como eran comúnmente hablados entre los judíos ordinarios en una conversación informal, o podía volverse más técnico y matizado al tratar asuntos más profundos de la verdad de las Escrituras.

Así que, al avanzar, simplemente entiendan que lo que Halakhah significa para el mundo judío es el conjunto general de leyes que gobierna la vida judía. Y estas leyes son establecidas casi exclusivamente por los rabinos, de ahí los sobrenombres de ley rabínica o ley judía. Por lo tanto, cuando un judío habla de halajá, ley rabínica o ley judía, todos estos términos significan lo mismo. Y cuando llegamos al tiempo de Yeshua, la halajá consistía principalmente en las Tradiciones (Torá Oral) que se estaban desarrollando rápidamente entre los líderes de la Sinagoga.

Sin embargo, tengan presente que no todos los rabinos y sinagogas creían en las mismas interpretaciones de la Biblia; no todos seguían alguna **Halakhah** universalmente aceptada. Parte de la razón por la que había tantas sinagogas ubicadas en Jerusalén era porque muchos rabinos diferentes enseñaban sus propias interpretaciones como superiores a cualquier otra. No es diferente del cristianismo, donde todos podemos decir que somos cristianos y, al mismo tiempo, tenemos varios miles de denominaciones, ninguna de las cuales está de acuerdo con las demás en

todos los puntos de interpretación bíblica. Y los desacuerdos a menudo son percibidos como tan fuertes que no creemos que podamos adorar juntos cómodamente. Así que el cristianismo considera necesario dividirse en muchas denominaciones e iglesias. Esto es, esencialmente, cómo era la vida y la religión judías en la época de Cristo.

Un término judío relacionado más y avanzaremos. En hebreo, la palabra para mandamiento es **mitzvá** (**mitzvot** es el plural). Así que en la Torá encontramos que mientras Moisés recibe las instrucciones de Dios en el monte Sinaí, las reglas que recibe se llaman **mitzvot**: mandamientos. Por lo tanto, en la **Halakah**, las decisiones e instrucciones individuales del Talmud (las decisiones escritas de los rabinos) también son llamadas **mitzvot** porque en el judaísmo generalmente tienen el mismo peso que los mandamientos dados por Dios a Moisés en el monte Sinaí. Y ha llegado a ser así, tanto en el judaísmo como en el cristianismo, que las palabras inglesas law y commandment se han convertido en sinónimos e intercambiables; una ley es un mandamiento y un mandamiento es una ley. Así que hoy, cuando un judío habla de **mitzvot**, no está pensando tanto en el monte Sinaí, sino en las numerosas decisiones y leyes de los rabinos. Sin embargo, para complicar un poco más las cosas, la palabra **mitzváh** puede significar algo diferente; puede significar hacer una buena obra o un acto de bondad. Siento decirles que incluso esto tiene otro nivel de matices; pero también me alegra decirles que ¡hoy no iremos allí!

Nuestro pequeño recorrido por una avenida de términos básicos y cotidianos utilizados en el judaísmo tiene un solo propósito: ayudarles a comprender la esencia del judaísmo y de la Sinagoga tal como existían en la época de Cristo y en la época de los Apóstoles. Estos términos y sus significados que ahora mismo les están dando vueltas en la cabeza eran para ellos tan bien comprendidos como para nosotros lo es hoy saber cómo abrir y cerrar un grifo de agua. El pueblo judío, y los escritores judíos del Nuevo Testamento, no tenían que pensar profundamente al utilizar y comunicar estos términos; el contexto de la conversación determinaba exactamente cómo debía entenderse su significado. Era instintivo, automático, fácil. Al mismo tiempo, los judíos de la época del NT tampoco hablaban ni pensaban en términos de explicar el judaísmo y el Mesías a los gentiles, ya fueran contemporáneos de ellos o personas que vivirían décadas o cientos de años después. Es nuestro problema y nuestra tarea como creyentes de la actualidad investigar, estudiar y descubrir qué significaban estos términos para aquellos judíos que los escribieron. Por supuesto, la salida fácil (y verdaderamente falsa) es declarar una doctrina cristiana que diga que las Escrituras son tan místicas que lo que significan para cualquiera que las lea, en cualquier

cultura o idioma, en cualquier período de la historia en que vivamos, es precisamente lo que significan; no es necesario ningún contexto. Así que se nos dice que no nos preocupemos por lo que los escritores quisieron decir. No es de extrañar que el cristianismo se haya convertido en una armada desarticulada de barcos sin timón que vagan sin rumbo por un mar tormentoso, habiendo perdido su dirección, propósito y primer amor. Sigamos avanzando con la esperanza de que podamos ayudar a enderezar ese barco y regresar a la voluntad de Dios para Sus adoradores.

Abran sus Biblias en Hechos capítulo 8.

LEER TODO EL CAPÍTULO 8 DE HECHOS

Lucas no escatima palabras acerca de su amigo personal Pablo. Dice en el versículo 1 que Pablo estaba completamente de acuerdo con la ejecución de Esteban. Las diferentes versiones de la Biblia utilizarán diferentes términos para caracterizar la ejecución de Esteban: asesinato, muerte o incluso homicidio. La palabra griega que se está traduciendo es **anairesis**; significa destruir, matar o asesinar. Este término griego pretende denotar una muerte injustificable o la destrucción de algo que no es deseable. Así que, aunque la ejecución de Esteban fue ciertamente autorizada legalmente por el Tribunal Supremo judío, no obstante Lucas deja claro que esta muerte no era justificable; nunca debió haber ocurrido. Como aprendimos en Hechos 7, fueron necesarios falsos testigos que inventaran falsas acusaciones para lograr que Esteban fuera condenado. Pero incluso si las acusaciones hubieran sido ciertas, elevar su "delito" al nivel de blasfemia contra Dios, dando así motivo para la pena capital, es en sí mismo deshonesto e injustificable.

El versículo 1 continúa diciendo que la ejecución de Esteban abrió las compuertas de la persecución contra los creyentes que vivían en Jerusalén. El resultado fue que la mayoría de los creyentes huyeron de Jerusalén; sin embargo, los 12 discípulos permanecieron allí. Quiero abordar el delicado tema de cómo caracterizamos y etiquetamos a la comunidad creyente de Jerusalén. Casi todas las Biblias dirán algo parecido a: **"Y se levantó aquel día una gran persecución contra la iglesia en Jerusalén".** La palabra en la que quiero concentrarme es "iglesia". El griego que se está traduciendo es ecclesia; es una palabra bastante genérica que significa una asamblea. Puede referirse a cualquier tipo de asamblea. En nuestro caso, por supuesto, se trata de una asamblea de creyentes en Yeshua. Entonces, ¿cuál es el problema con utilizar el término "iglesia"? Primero, creo que la traducción de David Stern, "comunidad mesiánica", caracteriza mucho más apropiadamente a

la asamblea. Estos eran exclusivamente creyentes judíos que estaban siendo perseguidos. Segundo, el término "iglesia" es anacrónico; es decir, en aquella época no existía ningún concepto de la palabra "iglesia" como referencia a un sistema religioso único basado en Jesucristo que existiría durante cientos de años. Así que insertar la palabra iglesia es leer retrospectivamente en el texto sagrado algo que no existía en aquella época.

Iglesia originalmente era una palabra latina que significaba asamblea. Por lo tanto, al igual que la palabra griega **ecclesia**, podía aplicarse a casi cualquier tipo de asamblea para cualquier propósito. Más tarde, el término "Iglesia" fue apropiado y se convirtió, por defecto, en un término para los miembros de una nueva religión gentil con sede en Roma que adoraba a Jesús. Este uso específico del término iglesia se desarrolló solamente después de que los gentiles arrebataran el control del movimiento de Yeshua a los judíos, después de que este se centrara en Roma y después de que se convirtiera en una institución religiosa completamente gentil. Por lo tanto, llamar "iglesia" al grupo inicial de creyentes judíos de Jerusalén es pintar un cuadro intelectualmente deshonesto y, francamente, es un insulto a la memoria de aquellos primeros judíos cuya persecución por creer en Cristo estamos leyendo ahora. La realidad es que se trataba de una secta del judaísmo que se oponía y era intimidada por otras sectas del judaísmo.

Era importante que, a pesar de que la mayoría de los creyentes abandonaron Jerusalén para evitar la persecución (fuera cual fuera la forma que esta estuviera tomando), encontráramos allí a los 12 discípulos, porque esto permitía que el liderazgo central de la comunidad creyente conservara su posición de autoridad y, por lo tanto, mantuviera vivo el movimiento y conservara una dirección oficial.

Así que es en este contexto de sospecha, peligro y persecución que encontramos a algunos creyentes valientes que, sin embargo, dieron un paso adelante para reclamar el cuerpo de Esteban, darle un entierro apropiado y luego realizar los ritos judíos acostumbrados de duelo para honrarlo. Hay pocas dudas de que la razón por la cual los creyentes locales realizaron su funeral fue porque la familia inmediata de Esteban no apareció para realizar esta triste tarea. No sabemos si se mantuvieron alejados por miedo, porque consideraban a Esteban un traidor o simplemente porque no había ningún familiar cerca. Sin embargo, es deber de la familia inmediata encargarse de la muerte de un ser querido. Aun así, la tradición judía establece que un cadáver debe ser enterrado antes de la puesta del sol; por lo tanto, las noticias todavía no podían

haber llegado a la familia de Esteban en Samaria, suponiendo que tuviera allí familiares.

El versículo 3 contrasta la naturaleza cuidadosa de los 12 discípulos al enterrar apropiadamente a su hermano en la fe, Esteban, con el cruel Pablo, que perseguía a los creyentes atemorizados en sus propios hogares y los llevaba bajo custodia. Les recuerdo nuevamente: estos creyentes que estaban siendo perseguidos no habían cometido ningún delito. El asunto era la **Halakah**; la secta mesiánica seguía diferentes interpretaciones de la Biblia (las que Yeshua les había enseñado) de las que seguían las otras sectas del judaísmo. Y el principal punto de desacuerdo era el mismo que existe hasta el día de hoy: ¿quién es el Mesías? La descripción de las acciones de Pablo es una prueba adicional de que Pablo estaba actuando en alguna clase de capacidad oficial para el Sanedrín. Ciertamente, cualquier arresto habría sido realizado por orden judicial; un ciudadano particular no podía simplemente salir y arrestar personas según le pareciera. E igualmente, con toda certeza, los romanos no habrían tenido ninguna participación, ya que esto era estrictamente un asunto religioso judío; no había ocurrido ninguna violación de la ley romana y no existía ninguna amenaza a la soberanía romana por parte de los creyentes.

No piensen que esta persecución de los creyentes fue la primera o la única lucha violenta interna entre facciones del judaísmo que ocurrió por asuntos de **Halakah**. Uno de los incidentes más infames de las luchas entre facciones judías ocurrió entre dos de las mayores academias rabínicas de la Tierra Santa: la de Hillel y la de Shammai. Eran rivales y cada una enseñaba una **Halakah** que difería de la otra en algunos aspectos importantes. Poco antes de la revuelta judía que condujo a la destrucción romana del Templo y de Jerusalén en el año 70 d.C., surgió una intensa confrontación entre los seguidores de estas dos escuelas de pensamiento judío acerca de una propuesta llamada el Decreto de las Dieciocho Cosas. Esta era una propuesta que establecería varias decisiones rabínicas importantes que afectaban algunos asuntos delicados de la **Halakah**. El desacuerdo sobre su contenido (y no sabemos exactamente qué había en aquel documento) fue tan grave que varios discípulos de la escuela de Hillel asesinaron a un número considerable de discípulos de la escuela de Shammai para impedir que la propuesta llegara a votación.

Como sucede con tantas cosas de Dios, el resultado de esta persecución de los creyentes produce resultados opuestos a lo que el hombre pretendía. Los creyentes que fueron expulsados de Jerusalén no se escondieron; simplemente se fueron a otros lugares y comenzaron a

difundir las Buenas Noticias de Yeshua. Seamos claros: por el momento, la persecución estaba limitada a Jerusalén. Así que los creyentes huyeron a otras aldeas y ciudades de Judea, Galilea e incluso a Samaria, como escuchamos en la historia del creyente Felipe.

El versículo 5 dice que Felipe fue a una ciudad de Shomron; Shomron es el hebreo para Samaria. Este Felipe no es el Felipe de los 12 discípulos originales; más bien es el creyente helenista Felipe, que fue uno de los 7 hombres escogidos para encargarse de la distribución de alimentos a las viudas. Lo sabemos por deducción, ya que el versículo 1 explica que los emisarios (es decir, los 12 discípulos) permanecieron en Jerusalén mientras los demás huían. Esto significa que Felipe hablaba griego, y el griego era un idioma comúnmente hablado en Samaria. Sin duda, Felipe también conocía algo de hebreo y arameo, por lo que era un buen candidato para ir a Samaria y predicar el Evangelio.

El destino de Felipe también demuestra que los creyentes habían adoptado la perspectiva de su Maestro Yeshua de que los samaritanos eran tan dignos como los demás de escuchar las Buenas Noticias, a pesar de que los samaritanos eran considerados impuros y traidores al judaísmo. Sin embargo, Felipe, en el poder de Dios, sanó y expulsó espíritus impuros en el nombre de Yeshua, y esto hizo que los samaritanos escucharan lo que tenía que decir. Recuerden: los samaritanos no eran considerados judíos. De hecho, exactamente qué eran no es fácil de definir para nosotros, y tampoco lo era para la gente de aquella época. Había un elemento de judaísmo, pero había igualmente un elemento importante de gentilidad en la población de Samaria. Así que, a los ojos del judaísmo, los samaritanos eran una mezcla impura, un híbrido impío. No eran exactamente judíos y tampoco eran exactamente gentiles.

Los samaritanos crearon un enorme problema teológico para los rabinos que continuaría durante siglos, hasta el punto de que el Talmud dedica una sección completa a cómo tratar con ellos; se llama Tratado **Kutim**. **Kutim** es lo que los judíos llamaban a los samaritanos, y esto se debía a que la ciudad de **Kutah** era el lugar desde donde muchos inmigrantes extranjeros fueron traídos por los asirios para repoblar la tierra. Lo interesante es que en el Tratado Kutim, mientras los rabinos dicen que los samaritanos deben ser excluidos de la comunidad judía porque "se han mezclado con los sacerdotes de los lugares altos", de hecho pueden volver a unirse a la comunidad judía si "han renunciado al monte Gerizim y reconocido a Jerusalén y la resurrección de los muertos". Así que lo que vemos es que el problema de los rabinos con los samaritanos tenía mucho menos que ver con que fueran una genealogía mezclada de hebreos y gentiles, y mucho más con el hecho de que los samaritanos no

practicaban ninguna forma de judaísmo tradicional aceptado. Practicaban una religión basada en su propia versión de la Torá de Moisés, pero no creían en los Profetas de Israel. Pero incluso sin aceptar a los Profetas del Antiguo Testamento, los samaritanos todavía esperaban un Mesías, principalmente debido a que Moisés dijo que con el tiempo surgiría un "profeta como yo". Creo que es razonable asumir que la declaración de Moisés habría sido la base del enfoque que Felipe utilizó al comunicar las Buenas Noticias a los samaritanos, ya que, aunque ellos reverenciaban a Moisés, cualquier conversación acerca del cumplimiento de los Profetas de la Biblia (algo que ellos no aceptaban y, por lo tanto, no conocían) habría terminado la conversación.

El enfoque de Felipe hacia la verdadera evangelización es una gran lección práctica que todos los creyentes de hoy deberían considerar. Cuando hablamos con no creyentes acerca de Cristo, es importante acercarnos a ellos en sus propios términos y en el contexto de lo que entienden y son capaces de escuchar y asimilar. Encontramos que Pablo hizo exactamente esto en más de una ocasión. Por eso el enfoque más típico del cristianismo evangélico occidental de presentar el Camino Romano u otras fórmulas del Evangelio, como las que aparecen en los tratados, para explicar la necesidad de redención de una persona, solo es útil si el no creyente ha pasado algún tiempo en una iglesia y está al menos un poco familiarizado con los conceptos y el lenguaje. Las personas que no asisten a iglesias no pueden entender ni encontrar sentido a esa información ni a los términos que comúnmente utilizamos. Y, por supuesto, tampoco pueden hacerlo los judíos ni las personas provenientes de otros contextos religiosos.

Como resultado de su enfoque, Felipe tuvo un éxito extraordinario en Samaria, pues se nos dice en el versículo 12 que muchos fueron sumergidos, tanto hombres como mujeres. El éxito de Felipe y las sorprendentes señales y maravillas que realizó llamaron la atención de un conocido mago local llamado **Shimon**; o, en inglés, Simon. De hecho, se nos dice que Simón se convirtió en creyente y que, después de ser bautizado, permaneció muy cerca de Felipe. Sin duda, para Simón, un practicante de las artes mágicas, lo que Felipe hacía le hacía sentir que Felipe era un compañero de profesión, y quería aprender de él cómo realizar aquellas señales y milagros que **Shimon** no había podido realizar.

Tiene sentido que Simón practicara su oficio en Samaria, donde se toleraba todo tipo de creencias. Este hombre fascinó especialmente a los primeros Padres de la Iglesia, y durante siglos surgieron entre ellos grandes debates acerca de si Simón realmente había sido salvo o si simplemente era un impostor. Justino Mártir, quien vivió solamente unas pocas generaciones después de la época del Nuevo Testamento, escribió

acerca de Simón, llamándolo Simón Mago (Simon Magus, Simón el Mago), y dice que Simón procedía de la ciudad samaritana de Gitta, pero que posteriormente se trasladó a Roma. De hecho, la secta gnóstica del cristianismo reclama a Simón como una especie de Padre fundador de la Iglesia gnóstica. Hay un indicio de gnosticismo cuando vemos en el versículo 10 que Simón se llamaba a sí mismo "El Gran Poder de Dios"; esta terminología encaja muy bien con la filosofía gnóstica.

Ahora las cosas comienzan a ponerse bastante delicadas teológicamente para nosotros. Y necesito que mantengan una mente abierta acerca de lo que estoy a punto de decirles, ya que la relación entre salvación, bautismo y la morada del Espíritu Santo varía mucho entre las denominaciones cristianas y es uno de los asuntos más sensibles que causa mucha división en la Iglesia. El versículo 14 nos dice que los 12 discípulos en Jerusalén escucharon acerca de lo que estaba sucediendo en Samaria como resultado de la obra de Felipe, y entonces Pedro y Juan fueron a Samaria para verlo por sí mismos; sin duda eran escépticos considerando la relación deteriorada de los judíos con estos mestizos impuros. Pero aún más, el pasaje del versículo 15 explica que SOLO cuando Pedro y Juan llegaron y oraron por aquellos que habían sido sumergidos, recibieron la Ruach HaKodesh, el Espíritu Santo. Entonces, ¿debemos entender de este versículo que el acto de llegar a la fe en Cristo y luego ser sumergido en Su Nombre es completamente separado del asunto de ser habitado por el Espíritu Santo, que parece ser el caso aquí? Investigué una amplia variedad de traducciones de la Biblia e incluso algunos antiguos manuscritos griegos del Nuevo Testamento; y todos llegan al mismo resultado. Así que no hay error ni desacuerdo acerca del significado evidente de que estos nuevos creyentes samaritanos, ya bautizados, todavía no habían recibido el Espíritu Santo y no lo recibieron hasta que Pedro y Juan llegaron para dárselo.

Este asunto es importante para nosotros, así que quiero tomar un momento para volver a leer este corto pasaje; por favor, síganme en sus Biblias.

Hechos 8:14-17 CJB

14 Cuando los emisarios en Yerushalayim escucharon que Shomron había recibido la Palabra de Dios, les enviaron a Kefa y Yochanan,

15 quienes descendieron y oraron por ellos, para que pudieran recibir la Ruach HaKodesh.

16 Porque hasta entonces Él no había venido sobre ninguno de ellos; solamente habían sido sumergidos en el nombre del Señor Yeshua.

17 Entonces, cuando Kefa y Yochanan pusieron sus manos sobre ellos, recibieron la Ruach HaKodesh.

Fue solamente cuando Pedro y Juan impusieron sus manos sobre estos creyentes ya bautizados que recibieron el Espíritu Santo. Observen que no existe ninguna sugerencia de que el bautismo de Felipe fuera inferior, defectuoso o prematuro (es decir, que quizá todavía no creyeran completamente). No existe ningún indicio de que Pedro y Juan siquiera predicaran a los creyentes samaritanos para aclarar cualquier concepto teológico erróneo que Felipe pudiera haber creado accidentalmente. Además, normalmente encontramos en el Nuevo Testamento que, una vez que un discípulo predicaba las Buenas Noticias y una persona llegaba a la fe en Yeshua, si había agua apropiada para la inmersión cerca, el bautismo generalmente era inmediato. Y la morada del Espíritu Santo sobre la persona que cree en el Mesías también suele ser inmediata, como lo demuestra Hechos capítulo 10. Así que parece razonable decir que lo que vemos aquí respecto a que el Espíritu Santo viene posteriormente, y mediante la intervención humana, es una excepción a la regla (si es que existe alguna regla).

Permítanme agregar a esto que, en el caso de Pablo, cuando llegó a la fe en Yeshua en Hechos 9, parece que el Espíritu Santo descendió sobre él después de que creyó pero ANTES de ser bautizado. Entonces, ¿qué debemos sacar de todo esto? La mayoría de las denominaciones cristianas evangélicas dicen que la secuencia es que, inmediatamente al creer, el Espíritu Santo mora en la persona y luego viene el bautismo (más temprano o más tarde), pero estrictamente como algo simbólico. La mayoría de las denominaciones cristianas pentecostales dicen que, como aquí en Hechos 8, el bautismo en agua es un acontecimiento separado del bautismo del Espíritu Santo. Así que una persona puede ser salva y sumergida en el Nombre de Yeshua, pero todavía no tener el poder del Espíritu Santo dentro de ella. No estoy aquí para discutir nada de esto, excepto para decir que el Nuevo Testamento claramente muestra que Dios NO parece tener una fórmula rígida respecto a la secuencia de llegar a la fe, bautizarse y recibir el Espíritu Santo. Lo vemos suceder de diferentes maneras bajo diferentes circunstancias. Y si Dios no tiene una doctrina rígida acerca de la secuencia, entonces tampoco nosotros deberíamos adoptar una doctrina rígida acerca de la secuencia exacta, ni deberíamos cuestionar la fe de alguien como insincera o incompleta

porque no pasó por la misma secuencia que nosotros o que nuestros líderes religiosos dicen que debería seguir.

Puesto que somos criaturas temporales (es decir, estamos ligados a la tierra y controlados por el tiempo y el espacio), tenemos pocas opciones en la tierra y en la práctica más que establecer alguna secuencia u otra para los asuntos ceremoniales. Es decir, tenemos que tener algún orden para hacer las cosas, o todo será aleatorio y caótico. Sin embargo, tampoco tenemos que exigir que nuestra manera sea la manera de Dios y que no exista ninguna otra manera. Así que aquí, en SOAM, por ejemplo, esperamos que una persona llegue a la fe y luego se acerque a nuestro Anciano para solicitar la inmersión. El Anciano entonces se pone en contacto con esa persona, le pide que declare su fe ante él y conversa con ella acerca del significado de la inmersión en agua. Una vez completados estos importantes preliminares, solo entonces un pastor de SOAM sumergirá a esa persona en Agua Viva. Mientras permanece de pie en el agua, el candidato al bautismo debe profesar públicamente su confianza en el Mesías Yeshua delante de los testigos y reconocer su amor y lealtad eternos hacia Él. Esta secuencia no se realiza creyendo que lo que hacemos es el único protocolo de bautismo posible autorizado por Dios, sino como un enfoque lógico y práctico que parece cumplir con todos los criterios bíblicos.

Pero ahora se presenta ante nosotros una gran pregunta: ¿los samaritanos realmente fueron salvos? ¿Y qué hay de Simón Mago? Después de todo, lo vemos siendo reprendido duramente por Pedro en los siguientes versículos. Muchos líderes y comentaristas cristianos insisten en que lo que Pedro hizo fue esencialmente excomulgar a Shimon; así que quizá fue creyente durante unos días, pero ya no lo era. Otros dicen que Simón era tan superficial en su fe que no podía haber sido genuino en ningún momento.

El versículo 18 comienza con Simón observando que el Espíritu Santo vino cuando Pedro y Juan impusieron las manos sobre estos creyentes samaritanos. Aparentemente ocurrió algo visible y tangible que impresionó a Simón; pero no sabemos qué fue y no estoy dispuesto a especular. Sin embargo, después Simón se entusiasma y quiere tener ese mismo poder espectacular que poseen Pedro y Juan. Después de todo, era un mago respetado y estaba acostumbrado a manejar poder sobrenatural. Así que ofreció dinero para comprar esa capacidad. Pedro le dice a Simón, sin rodeos, que este no es un poder que pueda comprarse; más bien, si alguna vez lo obtiene, vendrá como un regalo gratuito de Dios. Pedro continúa diciendo que **Shimon** no tendrá parte en

este asunto y que necesita arrepentirse de su actitud equivocada y orar por perdón.

A partir de este incidente, existen muchas dudas en ciertos sectores del cristianismo acerca de si Simón realmente fue salvo. Mi opinión es que, según la información que se nos proporciona, los samaritanos realmente fueron salvos y **Shimon** también fue salvo y permaneció así incluso después de la fuerte reprensión de Pedro. El versículo 13 dice directamente: "Además, el propio Simón llegó a creer". Miren; Simón estaba reaccionando de acuerdo con todo lo que conocía de su pasado. Se necesita tiempo para desaprender cosas equivocadas y abandonar malos hábitos. Simón no tenía formación previa en la Torá, ni siquiera en las Tradiciones, como la que cualquier judío ordinario había recibido, ¡porque él no era judío! Todo era nuevo para él. Solo unos pocos días antes era un orgulloso hechicero pagano; ¿cómo podía esperarse que comprendiera tan rápidamente los aspectos más sutiles de su fe y de la Palabra de Dios?

En cuanto a Simón, en ninguna parte vemos otra cosa que una respuesta arrepentida después de que Pedro lo reprendiera. No hubo discusión, debate ni negación. Y tampoco volvemos a escuchar que Simón renunciara a su relación con el Señor. Simón fue salvo. Lo que pudo haber ocurrido en una fecha posterior, fuera de cualquier información bíblica, no puedo decirlo.

Pero mi propia experiencia con el Señor me ha enseñado algo valioso. Ser creyente es un proceso continuo que implica una renovación interminable de nuestra mente. Pablo llama a este proceso ser perfeccionado; no **alcanzar** la perfección. Así que no se desanimen si no están avanzando en su caminar con Cristo tan rápida o fluidamente como esperaban. Al mismo tiempo, no esperen que Dios haga todo el trabajo. Deben hacer un esfuerzo sincero para aprender y madurar, y cuando cometan errores, estén abiertos a ser reprendidos por Dios en ocasiones, tal como lo fue Simón. Nada de esto indica que Dios los haya abandonado ni que no tengan una relación con Él. No debemos pensar esto de nosotros mismos, ni tampoco debemos pensar esto de alguien que insiste en que es adorador de Cristo pero que, en ocasiones, ciertamente no parece comportarse como tal.

En el mundo actual de "todo se vale", placer a cualquier precio, confusión de género, libertad sexual sin límites, hambre insaciable de riquezas, egocentrismo y sentido de derecho, y otros estilos de vida no bíblicos, debemos esperar que los nuevos creyentes que provienen de este contexto no van a comportarse instantáneamente de una manera piadosa

en el momento en que llegan a la fe en el Mesías. Tenemos un mundo entero lleno de samaritanos y Simones. Ellos solo pueden ser tan sinceros en su nueva fe como saben serlo. Necesitan formación en la Palabra de Dios y necesitan discipulado y ánimo en su vida cotidiana, y probablemente lo necesitarán durante los años venideros. Quizá tú puedes ser esa persona que se acerque a ellos para guiarlos y servirles de mentor.

La próxima vez terminaremos Hechos capítulo 8.